

De paseo por Buenos Aires

La Comisión de Cultura y Bienestar organizó salidas para recorrer dos lugares encantadores de la ciudad de Buenos Aires: Puerto Madero y la avenida Alvear, de la mano de la traductora pública y guía de turismo Alicia Beltrame. Estos son recorridos en los que se conjugan el pasado, el presente, la economía y la historia encarnados en la herencia arquitectónica de la ciudad.

.....
| Por la **traductora pública Alicia Payo**, integrante de la Comisión de Cultura y Bienestar

La primera salida del año de la Comisión de Cultura y Bienestar fue el sábado 7 de mayo de 2022. Nos encontramos en Azucena Villaflor y avenida de los Italianos para recorrer la zona a pie.

En la plazoleta donde está el Monumento al Tango, un enorme bandoneón, de tres metros y medio de altura, representa al tango rioplatense, fusión de ritmos europeos y centroamericanos traídos por las diversas oleadas de inmigrantes. Esos inmigrantes llegaron a un puerto natural, ubicado en el barrio de La Boca, que, a fines del siglo XIX, ya resultó pequeño. El proyecto de Eduardo Madero fue la construcción de un nuevo puerto detrás de la Casa Rosada, en terrenos ganados al río. Pero en 1912 se inauguró Puerto Nuevo, según el proyecto del ingeniero Huergo, construido en diques paralelos, que se fue modernizando para barcos comerciales y cruceros.

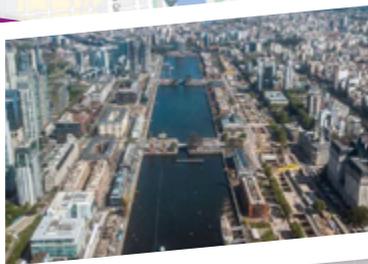
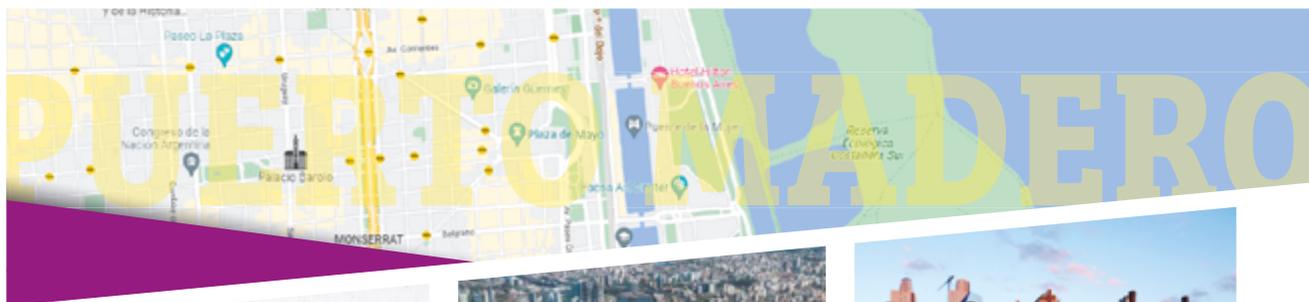
Cruzamos hacia la Glorieta construida en 1910, paseo obligado de la aristocracia porteña. En 1971, cuando se construyeron las autopistas y se agrandó la avenida 9 de Julio, los escombros fueron a depositarse en la costanera sur, esa zona dejó de ser visitada por los vecinos de la ciudad y sus aguas dejaron de ser aptas para los bañistas que las frecuentaban. Los sedimentos del río y los camalotes trajeron aves y semillas que hicieron crecer árboles y arbustos. Se formaron cuatro depresiones que, al cubrirse con las crecidas del río, se transformaron en lagunas y son el hábitat de diversas especies

animales y vegetales. Hoy es un humedal protegido con dos entradas, una frente a la fuente de Lola Mora y otra frente a la calle Viamonte.

Desde la Glorieta hacia el sur, se emplazaron monumentos de deportistas argentinos famosos. El monumento a Juan Manuel Fangio, quintuple campeón mundial de automovilismo, convoca a los amantes de esa actividad, que lo visitan asiduamente.

Cruzando la plazoleta, la antigua confitería Múnich, construida en 1920, mantiene su hermosa arquitectura. Habiendo sido Museo de Telecomunicaciones y del Humor, actualmente se encuentra sin actividad. En el medio de las avenidas, el Monumento al Guardacostas y a la Prefectura Argentina construido en 1982 rinde homenaje a quienes perdieron su vida para cuidar nuestras costas fluviales. En la esquina opuesta, la sinagoga Beit Jabad, que realiza actividades culturales, en un edificio que fue creado para ser sede de la Cruz Roja Argentina.

Caminando por la plazoleta de Azucena Villaflor, hacia la ciudad, observamos edificios de grandes alturas, como la Torre Alvear, de doscientos treinta y cinco metros, entre muchos otros. Contrariamente se destacan dos antiguos molinos harineros que fueron reciclados y se convirtieron en el hotel Faena y el Faena Art Center.



Ingresando a la calle Juana Manso, el Paseo de la Historieta, que nace en las calles Chile y Defensa, en el barrio de Monserrat, recuerda al humorista Landrú. Las calles del barrio de Puerto Madero tienen nombres de mujeres argentinas que se destacaron en diferentes actividades. Juana Manso fue una educadora del siglo XIX que reivindicó los derechos de la mujer.

Otro recuerdo del pasado son los enormes silos, que fueron intervenidos por muralistas para embellecer una construcción que, por cuestiones legales, no puede ser puesta en valor desde los años noventa.

Algunos diques se usan como amarraderos de lanchas o sostienen confiterías y están escoltados por las antiguas grúas de metal que ya no funcionan, pero mantienen la identidad de un antiguo puerto. Sobre los diques, dos embarcaciones emblemáticas que son museo y pueden visitarse: la fragata Sarmiento y la corbeta Uruguay, ambas fueron buque escuela y viajaron por todos los mares.

Los puentes que unen ambos márgenes de los diques son giratorios, para permitir el paso de barcos de altura. El más reciente, el de La Mujer, de 2001, diseñado por el arquitecto Calatrava, representa a una pareja bailando tango y actualmente se está refaccionando.

La hermosa tarde otoñal nos acompañó en la caminata y nos despidió invitándonos a volver, para seguir disfrutando del barrio más joven de la ciudad.

La segunda salida fue el domingo 5 de junio. Nos encontramos en la plazoleta Pierre de Coubertin, en el barrio de Retiro, para recorrer juntos la zona de la avenida Alvear, antes de 1885 llamada Bella Vista.

Pierre de Coubertin, deportista francés, fue el creador de los Juegos Olímpicos en Grecia, y hay dos esculturas que hacen referencia a ello, construidas por el artista plástico Rogelio Polesello. Al lado de la plazoleta, la Embajada de Francia. En los años treinta, debido al ensanchamiento de la avenida 9 de Julio, el edificio corrió el riesgo de ser demolido, pero Francia no aceptó la posibilidad de la expropiación, y se mantuvo en su lugar. A principios del siglo XX, las familias muy acomodadas construyeron hermosas residencias, que no usaban todo el año, ya que en los veranos tenían otra residencia en Mar del Plata y en los inviernos viajaban a Francia, sobre todo para conocer el estilo de vida, el idioma, y habituarse a sus costumbres. Justamente, la casona donde se ubica la Embajada de Francia perteneció a la familia Ortiz Basualdo, que —como otras familias— vendió sus grandes propiedades a embajadas, hoteles, museos, porque



De paseo por
Buenos Aires



el costo de mantenimiento se hizo muy elevado con la crisis de 1930. El arquitecto francés Paul Pater, que la diseñó, es el mismo que hizo el Tigre Club y el Museo de Bellas Artes, entre otros edificios de la ciudad.

En 1880, con la federalización de la ciudad de Buenos Aires, comenzó la transformación de la ciudad, a cargo del alcalde Marcelo Torcuato de Alvear, y se promovió la arquitectura francesa en la zona (techo de pizarra y mansardas). En la vereda de enfrente de la Embajada, sobre la calle Cerrito, el Consulado de Brasil, construido por un arquitecto brasileño, en estilo brutalista, de líneas rectas y sin molduras. La Biblioteca Nacional, diseñada por el arquitecto Clorindo Testa, tiene el mismo estilo. A continuación, la plazoleta Cataluña, en homenaje a la comunidad de esa región en nuestro país, limita en uno de sus lados con un edificio al que se le pintaron ventanas acordes con los edificios de la zona, usando la técnica del *trompe d'oeil*. La casona donde se instaló la Embajada de Brasil perteneció a la familia Pereda. El exclusivo hotel La Mansión, mezcla con estilo inglés, y un extenso parque en pendiente que llegaba al río, fue hecho construir por la familia Alzaga-Unzué. Siguiendo nuestro recorrido, el Jockey Club, palacio que perteneció a Concepción Unzué de Casares. Posee amplios salones decorados con tapices y una biblioteca exclusiva para socios. La institución fue fundada en 1882 por Carlos Pellegrini.

En toda la zona, no hay comercios, carteles publicitarios ni colores estridentes.

Sobre la avenida Alvear se destaca un edificio de los años cincuenta, con treinta pisos de altura, con la característica de ser exento, porque no apoya en ninguna medianera y todas las ventanas dan al exterior. En avenida Alvear y Montevideo, comienza el barrio de Recoleta. Enfrente, en la esquina, un edificio de 1934, en estilo racionalista, sin balcones, mantiene su fachada original muy sobria.

De 1909 es el edificio que perteneció a la familia Anchorena, diseñado por el arquitecto francés Le Monnier y donado por su propietaria a la Nunciatura Apostólica para ser la sede del papa de Roma, en caso

de viajar a Buenos Aires. De 1932 es el actual Palacio Duhau, que se construyó como vivienda familiar y en 2009 fue comprado para ser el hotel Hyatt. En la misma cuadra, la residencia Maguire, construida en 1890 para Alejandro Hume por el arquitecto inglés Charles Ryder, posee rejas de hierro muy elaboradas y, aunque sus ventanas están cerradas y el jardín diseñado por el francés Carlos Tays se ve poco cuidado, su interior en impecable estado se utiliza para eventos sociales. En 2002 fue declarado Monumento Histórico Nacional.

En la vereda de enfrente se puede observar un edificio que alberga la Comisión de Patrimonio, construido también por Charles Ryder, con materiales traídos de Escocia, quien trabajó para las familias de la clase alta porteña y realizó templos para la comunidad británica. En la cuadra siguiente, una casa de rentas de 1920 construida por el arquitecto Alejandro Bustillo es hoy la casa de las Academias Nacionales. Las esquinas eran elegidas para ser casas de rentas, ya que sus propietarios alquilaban los departamentos.

Llegamos al Alvear Palace del año 1932, construido por el arquitecto Estanislao Pirovano (1890-1963). Es un hotel de lujo con doscientas diez habitaciones, inspirado en su interior en el Palacio de Versalles. En alguna época funcionó como *apart-hotel* y en la década de los ochenta fue remodelado. También la construcción del Museo Evita perteneció a este arquitecto. Cruzamos a la plaza San Martín de Tours, patrono de la ciudad de Buenos Aires, con importantes árboles y una estatua de Emilio Mitre. Enfrente, el Palais de Glace de 1910, donde funcionaba una pista de hielo para las familias de la alta sociedad porteña. Era también salón de baile, que más tarde incorporó orquestas de tango, donde cantó Carlos Gardel. En la actualidad, es un anexo del Museo de Bellas Artes, que está en remodelación. Cruzando en diagonal, la plaza Intendente Alvear con una escultura que lo representa, y hacia la avenida Pueyrredón, la plaza Francia.

Fin de nuestro ameno recorrido. El pasado y el presente, la economía y la historia atraviesan el destino de las construcciones de la zona. ■